

Fecha: 31-11-2008

Sección: Córdoba

Página: 49

ABC



MONTILLA

Dos arqueólogos analizan las fases de la evolución histórica de la alcazaba

F. MORENO

MONTILLA. Los arqueólogos José Manuel Bermúdez y Raimundo Ortiz, que hacia 1999 llevaron a cabo unas catas arqueológicas en la fortaleza donde nació Gonzalo Fernández de Córdoba, cerraron en el Museo Histórico de Montilla el ciclo de conferencias que la Cátedra Gran Capitán ha organizado con motivo del V centenario de la demolición del Castillo de Montilla.

Bermúdez indicó que el inmueble es «un edificio plurietratificado del que de las distintas modificaciones de uso que ha ido teniendo puede analizarse su evolución histórica».

De los restos hallados en la fortaleza y su entorno distinguieron tres etapas evolutivas de las que la primera la constituyó un poblamiento ibérico que se interrumpió aproximadamente en el siglo II a. C.

Hasta mediados del siglo XIII d. C. aseguraron que «no se documenta ningún tipo de ocupación del yacimiento y suponemos que el cerro quedó completamente abandonado hasta que se construyó un pequeño recinto fortificado».

Etapas de Enrique II

De él se documentó, durante la intervención arqueológica, «lo que suponemos uno de los tramos de su muralla exterior». La técnica del tapial y la evolución de la construcción militar en la zona, subrayaron, «son razones suficientes para considerar esta segunda etapa como perteneciente al reinado de Enrique II. Más aún si consideramos que Montilla fue villa de realengo aproximadamente desde 1344».

En el tercer período constructivo se integraron «al menos, dos grandes fases», dijeron los arqueólogos. La primera la forma el recinto sobre el que se asentó el alhórfi en 1722, del que «en el interior del patio se sitúa un aljibe y un pozo». Durante la segunda fase, la fortaleza se acondicionó para un uso palaciego, levantándose nuevas edificaciones.

